VIÑES MILLET, Cristina:
La Granada de Antonio Gallego Burín. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Granada. 1995.

No deja de causar extrañeza que a estas alturas del siglo XX, que ya agoniza, los tres personajes más relevantes, sin duda, del panorama no sólo granadino sino español, relacionado con la interpretación creativa —cultural, pero también estrictamente urbanística— de una ciudad arquetípica para el occidente mediterráneo, no hayan tenido los correspondientes estudios biográficos y analíticos más allá de las circunstanciales monografías especializadas en aspectos parciales de su obra. Me refiero, obviamente, a Ángel Ganivet, Manuel Gómez Moreno Martínez y Antonio Gallego Burín, constantemente citados, usados y manoseados, pero acaso no suficientemente estudiados en su significación conceptual, concretamente en lo que se refiere a Granada, la magnífica y renombrada ciudad de Granada, esta ciudad laboratorio tan posibilitada de ser retocada como un diamante en bruto, por el conjunto de sus circunstancias tanto ambientales como históricas.

Y ello no obstante que, ya hace tiempo, Ángel Ganivet pusiera en marcha un canon intelectual para entender y realizar esta ciudad, un canon que Gómez Moreno contribuiría a desentrañar desde sus más remotas raíces históricas e identificativas, pero que será Antonio Gallego Burín quien, tras beber con profusión en ambas fuentes, trate de llevar a la realidad tangible, social y cultural, de cada día, porque será precisamente él, Antonio Gallego Burín, quien, por fin, se decida a dar ese paso que va desde el concepto ideal de una ciudad, Granada, al otro terreno más decisivo de la transformación de los ideales en realidades. Una transformación que sin abandonar lo más mínimo ni sus raíces

ni su herencia —lo mismo en el terreno urbanístico que en el cultural— le abra, sin embargo, las puertas del futuro, al margen, dato curioso en los tres personajes mencionados, del condicionante directo y abrumador que impone la Alhambra y su entorno.

Porque la ciudad de Granada, especialmente para Gallego Burín, es también una realidad con características propias muy acentuadas y cualificadas más allá de la Alhambra, y con independencia y autonomía respecto a ésta. Sin la Alhambra también sería hermosa y única esta ciudad. Para ellos, pero especialmente para Antonio Gallego Burín, la Alhambra y su entorno son como la rosa de Juan Ramón, y mejor es no tocarla ya más. Pero la ciudad, Granada, es otra cosa mucho más dinámica, más susceptible de perfeccionamiento, algo que en buena medida está aún pendiente de hacer, algo que en lo urbanístico y cultural todavía puede y debe dar mucho fruto acariciada por unas manos sensibles. Es decir, una ciudad ideal para un político urbanista y artista, mucho más que para un arquitecto. Y esa será la meta para la que Antonio Gallego Burín se prepara ya desde sus años mozos, con vocación muy decidida de pasar de lo especulativo a las realizaciones, y cuya ocasión se le ofrece, por fin, en los años en que ocupa la alcaldía de esta ciudad, claramente no el mejor tiempo para una empresa como la soñada por él, por insoslayables condicionamientos económicos de posibilidades muy cortas. Con todo y a pesar de todo, no le arredran las dificultades de toda índole que impiden los mejores vuelos de sus proyectos, y fiel a sus convicciones se lanza a sacar a ese diamante en bruto que es en buena parte la ciudad, todo lo mejor que las circunstancias permiten. Para ello, no hay que decirlo, Antonio Gallego Burín estaba magníficamente preparado, o se había preparado concienzudamente para ello, si se quiere, durante Sus brillantes años universitarios, por su formación erudita de alta calidad, por su especial temperamento sensible, innovador y futurista y, sobre todo, por su tremendo amor a esta ciudad que era la suya.

Y a llenar, en parte, ese hueco de conocencias, es a lo que viene, en buena hora, este libro de Cristina Viñes, la profesora granadina tan buena conocedora de los personajes, las circunstancias y la historia de Granada en nuestros últimos siglos:

LA GRANADA DE ANTONIO GALLEGO BURÍN, ES UNA OBRA MAGNÍFICA DONDE SE RECOGE UNA AMPLIA ANTOLOGÍA del pen-

samiento de Gallego Burín, expuesto a lo largo del tiempo en diversas publicaciones y actos: —libros, revistas, periódicos, conferencias...— en los cuales el autor, desde su juventud, fue dejando huellas de su pensamiento, de su interpretación, de su programa para una futura Granada, en cuyo largo discurrir

cabe marcar el año 1915 como fecha decisiva y clave en que Antonio Gallego Burín se decide a pasar de la especulación metafísica en torno a la ciudad a la concreción de un programa positivo de realidades a afrontar, obviamente, a través de una actuación política, municipal.

Una amplia antología de textos que se hace preceder del estudio interpretativo y riguroso de Cristina Viñes, que al filo de ellos, y de la mano de una información prolija de toda índole, logra ofrecemos una visión, profunda y amena, del insigne granadino, siempre con el rigor académico que caracteriza a la autora, pero también con el dinamismo, el atractivo y la sensibilidad de estilo de que últimamente nos da muestras tan gratas Cristina Viñes, tan ajustada lo mismo al rigor expositivo que a las exigencias del mejor estilo literario y periodístico.

En definitiva, se trata de una obra indispensable ya para entender la persona y la obra de Antonio Gallego Burín, quizá más su obra que su persona, y también indispensable para entender las coordenadas culturales y urbanísticas por las que viene discurriendo la Granada posterior al romanticismo, que si en Ángel Ganivet tiene su pionero de cara a la modernidad, sin duda que en Antonio Gallego Burín encontró su mejor cabeza y mano, aunadas, entre utópicas y pragmáticas, para llevar a la realidad aquel mensaje informal ganivetiano, y no sólo a través de su estricta actuación política, municipal, sino también a través de programas idealizadores que no sólo han conformado el urbanismo y la mentalidad granadina, en este aspecto, para su época, sino que seguramente continuarán sirviéndole de programa, para el siglo venidero, más allá del estricto adorno de la Alhambra y el Generalife, lo que sin duda le permitirá ser una de las ciudades más emblemáticas del occidente europeo y mediterráneo.

Y todavía quisiera añadir unas palabras más. Una para resaltar la conferencia de Gallego Burín en el Paraninfo de la Universidad granadina, el 23 de enero de 1943, sobre "La reforma de Granada". Y otra para aconsejar la lectura del texto de su discurso con motivo de la entrega que hizo del Ayuntamiento de Granada, como alcalde, el 31 de agosto de 1951, para pasar a la Dirección General de Bellas Artes.

Un discurso que se comenta por sí solo, por la exuberante honestidad de sus cifras, tan elocuentes para todo ayuntamiento y todo político, que sólo dejan resquicio para alumbrar su profunda preocupación de gestor público, más allá de la estética, que en definitiva era su oficio, por la otra tarea —por fin cumplida por él— de la consecución de las aguas potables y el alcantarillado para todas las clases sociales de su ciudad. En suma, un libro aleccionador de Cristina Viñes que esperamos pronto de paso a una biografía más personal de su notable personaje.

Carlos Asenjo Sedano